

Robin Blackburn

Entrevista

con

Zhores Medvedev

R.B.: Me gustaría empezar preguntándole por el desarrollo político de Gorbáchov. Pase lo que pase en el futuro, se ha convertido en alguien considerablemente más importante en la historia de la Unión Soviética y en la historia del mundo, que Jruschov ¿Cuándo ocurrió ese cambio cualitativo de su papel? ¿Cuándo se radicalizó y por qué?

Z.M.: He estado pensando mucho en eso porque escribí un libro sobre él y debía ponerlo al día. Encontré que su radicalización empezó a finales de 1986, cuando se estaba preparando el Pleno del Comité Central sobre problemas de ideología y dirección. En ese momento, se agudizaba el conflicto entre los conservadores del ala liberal o democrática, y el pleno se pospuso de hecho tres veces porque el informe de Gorbáchov era más radical de lo que el Comité Central estaba dispuesto a aceptar. Muchas medidas específicas de ese periodo tuvieron cierto carácter espontáneo: en el caso de Sajárov, por ejemplo, Gorbáchov parece haber actuado por sobre la cabeza de la KGB y haber tomado una iniciativa personal para asegurar su liberación del destierro en respuesta a las solicitudes de la Academia de Ciencias y otras organizaciones culturales que sufrían el boicot norteamericano. Cuando el pleno tuvo lugar finalmente, en enero de 1987, Gorbáchov tuvo que negociar, pero por lo menos se decidió a levantar la censura de los medios generales. Se permitió la publicación de novelas prohibidas como *Los hijos del Árbat*, de Rybakov, y la prensa empezó a adquirir un carácter muy diferente. Si tomamos el ejemplo de Chernobyl, la prensa estuvo llena de historias de heroísmo durante todo 1986, pero en 1987 comenzó a aparecer material que mostraba todo eso a una luz muy distinta. Conforme la glasnost se iba haciendo realidad, afectó al propio Gorbáchov, porque él como persona no lo sabía todo. Por otra parte, las fuerzas conservadoras seguían presentando una gran resistencia en 1987, incluyendo intentos de bloquear diversas publicaciones. El asunto Yeltsin fue un buen indicador de que había problemas dentro de la directiva del partido. El informe de Gorbáchov en el 70° aniversario de la revolución de octubre, junto con su libro *Perestroika*, eran modos más o menos tradicionales de tratar de llegar a un compromiso entre diferentes grupos. Pero entonces el pésimo desempeño de la economía en 1987 pareció requerir una serie de reformas que Gorbáchov pensaba que entrarían en efecto a principios de 1988. Tras varios aplazamientos, Bujarin y otras figuras

importantes fueron finalmente rehabilitados. Y luego vino la difícil decisión de retirarse de Afganistán, que sólo se alcanzó tras la destitución de Sokolov y otros líderes militares y el nombramiento del relativamente joven y desconocido Yazov como ministro de Defensa. Así que creo que podemos decir que el 87 fue importante para el inicio de la glasnost y que 88 marca el principio de la verdadera reforma económica y política. Gorbáchov llevó a cabo muchos cambios puntuales antes de volverse verdaderamente radical.

¿Diría usted que la Conferencia del Partido en junio de 1988 señaló una nueva etapa?

Sí, así fue, aunque las cosas no estaban en absoluto claras en ese momento. La conferencia misma tuvo un tono definido de precaución porque fue convocada según las viejas reglas: todo un proceso de elección o selección indirecta daba ventajas a los conservadores, que constituían con mucho el grueso de los delegados de provincias, ya que no de Moscú y Leningrado. Sin embargo, esta mayoría conservadora no tenía ningún programa preconcebido, de modo que Gorbáchov logró que se aprobaran su reorganización del sistema de Estado o de partido y las propuestas para la elección de un Congreso del Pueblo.

¿Se entendió entonces realmente que esa elección podía tener como resultado la derrota de muchos funcionarios?

No, no, fue enteramente inesperado, incluso para Gorbáchov. Bajo el nuevo sistema, se realizó una selección preliminar a nivel distrital en la que hubo a menudo diez o doce nominaciones y el comité electoral pudo rechazar algunas nominaciones y aceptar otras; pocos distritos tenían más de dos candidatos, y alrededor de una quinta parte tenían sólo uno. La segunda protección era la elección del Soviet Supremo por los Diputados al Congreso del Pueblo en su conjunto. El seguro final residía en un bloque de curules que se llenarían por designación del partido o de otros cuerpos o asociaciones oficiales, más o menos controlados por el partido. La mayoría de los miembros del Politburó y del Comité Central y muchas otras figuras clave fueron elegidos a través del partido para ocupar curules seguras en el Congreso y luego en el Soviet Supremo.

¿Cómo se explica entonces que cien candidatos oficiales y creo que treinta y ocho secretarios regionales del Partido no lograran ser elegidos?

Ésa es una historia interesante, que tiene mucho que ver con el hecho de que el nuevo

sistema haya permitido que la votación fuera genuinamente secreta. Hasta entonces, la urna estaba situada justo frente al comité electoral, de manera que los votantes que no tenían nada contra el candidato —nada más había uno— sólo debían poner la boleta en la urna. Había algunos casilleros individuales en el otro extremo de la habitación, pero el único motivo para usarlos era anular el nombre del candidato. De modo que en realidad nada tenía de secreta la forma en que la gente votaba. En la elección del año pasado, en cambio, dado que en muchos casos hubo dos o tres candidatos, la gente no podía votar simplemente poniendo la boleta en la urna, sino que tenía que usar la intimidad de los casilleros. Unos quinientos distritos tenían un solo nombre, pero incluso ahí la gente tenía motivo para utilizar los casilleros privados porque las elecciones para representante de distrito se realizaron al mismo tiempo que las elecciones para la Cámara de las Nacionalidades, donde fue más frecuente que existiera la opción entre varios candidatos. Los votantes que se encontraron con sólo un nombre para las elecciones distritales se sentían estafados y muchos de ellos protestaron votando en contra. Aproximadamente en la mitad de los distritos el candidato único no fue elegido.

¿Eso se debió a que el candidato tenía que obtener el cincuenta por ciento de los votos?

Sí. Pero hubo otro aspecto de la organización electoral que contribuyó inesperadamente a derrotar a los candidatos oficiales. Creo que aquí en Inglaterra o en Francia, o en otros países, sólo hay un nombre y una afiliación partidaria en la boleta. En la Unión Soviética cometieron un error de cálculo muy interesante. Pensaron que no era bueno tener sólo un nombre; a veces la gente no sabía que Ivanov o Petrov era secretario regional o distrital. De modo que decidieron incluir también el puesto y la residencia de la persona. Así, un secretario de *obkom* que se presentaba como candidato esperaba tener ventaja sobre un ama de casa común y corriente o un obrero o ingeniero o historiador. Pero tal cosa estaba lejos de ser verdad: la gente prefería dar su aprobación a alguien que no fuera tan importante, tan elevado. Así, un almirante o un comandante del Pacto de Varsovia perdió la elección en favor de un capitán local, o el presidente de una granja colectiva local ganó contra el jefe de un departamento del Comité Central. Otra razón fue que, mientras en el pasado la gente pensaba que un alto funcionario del partido podría obtener para su distrito cierta preferencia en el abastecimiento o estar más capacitado para ayudarles de alguna forma, el empeoramiento de la situación económica había debilitado significativamente tales expectativas y el desabasto de todo tipo creaba un gran descontento. Así pues todos esos factores desempeñaron un papel importante, y si no hubiera sido por las curules seguras, muchas figuras importantes como Ligachov no habrían sido elegidas.

Tras los asombrosos debates del Congreso del Pueblo en mayo y junio, creo que se temió que el Soviet Supremo se convertiría en un simple instrumento del aparato o, como decían algunos de los diputados radicales, en un cónclave stalin-brejneviano. ¿Qué tan eficaz considera usted que ha sido el Soviet Supremo? ¿En qué medida constituirá un poder y qué tan democrático promete ser?

Sí, fue Afanasiev, el rector del instituto de archivos históricos quien predijo eso. Resultó falso por varias razones. Ante todo, más de la mitad del Soviet Supremo consistía en personas que habían ganado por una elección reñida y realmente sentían una responsabilidad hacia su electorado, más que ante los funcionarios del Partido. Segundo: bastantes secretarios de partido y aparachiks seleccionados de diferentes regiones descubrieron que, según las normas; tendrían que renunciar a sus otros empleos para servir de tiempo completo en el Soviet Supremo, que ahora debía reunirse según lo programado durante semanas o meses seguidos. Dado que no había una infraestructura que les garantizara apartamentos, salarios equivalentes u otros beneficios habituales, muchos se resistían a dedicarse enteramente a ese trabajo, y no asistían a las sesiones del Soviet Supremo.

¿Renunciaron y fueron sustituidos o...?

No renunciaron y no fueron sustituidos; eran miembros del Soviet Supremo, pero no tomaban parte en sus discusiones y decisiones. Es el caso de aproximadamente cien funcionarios del partido o funcionarios estatales y viceministros. Como resultado, el Soviet Supremo modificó la norma que exigía más del cincuenta por ciento de sus miembros para ratificar un nombramiento ministerial, y permitió que los nombramientos fueran aprobados por una mayoría de los que estaban presentes. Así el peso relativo de los diputados más liberales o demócratas aumentó dentro de la composición del Soviet Supremo. Gente como mi hermano Roy, por ejemplo, no tenía ningún puesto; no tenía que renunciar a ningún cargo en ninguna parte. Pero para Yeltsin no era así: tuvo que renunciar porque era ministro. Tal vez debo mencionar una razón más por la que algunas figuras del Partido con más edad dudaban en renunciar a sus puestos. El Soviet Supremo tiene un sistema rotativo: cada año sustituye a la quinta parte de sus miembros. De modo que una persona piensa: ¿para qué renunciar como secretario de *obkom* si dentro de un año pueden sustituirme aquí?

¿Está el Soviet Supremo asumiendo realmente un papel propio? ¿Es ahora una institución

con cierto poder o influencia?

Se ha convertido en un importante poder institucional por una sencilla razón. Se descubrió a través del trabajo del Soviet Supremo que la Unión Soviética sufre grandes carencias en materia de legislación. Se han promulgado toda suerte de decretos desde tiempos de Stalin, pero no tienen la categoría de leyes. Al comparar los diputados esta situación con la de los países occidentales, encontraron que todo tipo de relaciones entre la gente y las instituciones —notarios, burocracia, derechos de propiedad y demás— estaban cubiertas por leyes, decretos parlamentarios, reglamentos gremiales, etcétera. Y ahora las organizaciones económicas tienen que autofinanciarse; hay una gran necesidad de legislación en esas áreas, así como en toda clase de cuestiones relacionadas con el sistema fiscal, la ciudadanía, los viajes al exterior y demás. El Soviet Supremo descubrió que aprobar nuevas leyes es una tarea difícil: deben ser lógicas y coherentes, seguir ciertos principios y reflejar la legislación de otros países y las leyes internacionales. Esto sin duda dio al Soviet Supremo un mayor sentido de sus responsabilidades.

¿Qué impacto tienen los debates del Congreso y del Soviet Supremo en la sociedad en general?

Tanto el Congreso del Pueblo como el Soviet Supremo han tenido un fuerte impacto. Desde el principio los diputados al Congreso del Pueblo decidieron hacer emisiones en vivo de todas las sesiones. En Inglaterra tenemos breves extractos de las sesiones parlamentarias porque de otro modo serían programas aburridísimos. Pero en la Unión Soviética, repentinamente el público se puso a ver la televisión todo el tiempo: de manera que uno de los canales se dedicó enteramente a informar sobre el Congreso durante todo el día. El Soviet Supremo decidió seguir la misma regla —aunque no en vivo, porque la gente tiene que trabajar durante el día, sino por la noche, de las seis a las doce; emiten un programa que cubre casi enteramente los debates. El Soviet Supremo es en realidad un foro para todo el país, lo cual lleva a los diputados a darle prioridad a la representación de sus distritos. Si hacen un discurso o una declaración, saben que no sólo el aparato o sus colegas diputados los están oyendo y juzgando, sino también el público en general y sus votantes. Los diputados reciben ahora una correspondencia considerable de comentarios o quejas de la gente.

Recuerdo que cuando lo entrevistamos hace diez años usted habló de la total arbitrariedad del sistema judicial soviético, con todo el poder en manos de la acusación. ¿Han remediado

esto las nuevas leyes del Soviet Supremo? ¿Quién está llevando a la práctica esas leyes? ¿Existen garantías de que se cumplirán las leyes, o eso corresponde todavía al futuro?

Sólo ahora empiezan a existir porque el Soviet Supremo y el Congreso están muy atrasados. Este retraso se debe a que los proyectos de ley propuestos por el gobierno, el Comité Central o diversos ministerios han hallado una fuerte resistencia, y la discusión en los comités y en el propio Soviet Supremo ha producido muchas enmiendas y revisiones. Prácticamente ninguna de las iniciativas —ya fuere sobre la prensa, sobre las huelgas, las jubilaciones o el servicio militar— ha sido aceptada en los términos originales con que fue sometida al Soviet Supremo. Esto antes no sucedía nunca, desde luego: bastaba obtener la aprobación del Secretario del Comité Central, que lo decidía todo. Los diputados consideran que tienen que hacer leyes duraderas y aceptadas por el público. Se ha calculado que sólo el uno por ciento de la vida en la Unión Soviética está reglamentada por leyes: el otro noventa y nueve por ciento, lo está por decretos ad hoc. Si no se hacen nuevas enmiendas, la ley de jubilaciones será la primera que se apruebe a principios de este año.

¿Constituye un avance en las condiciones de jubilación?

Sí, una mejora muy sustancial. Conscientes de la importancia de su tarea, los diputados empezaron a criticar la norma según la cual se tenía que remplazar cada año a una quinta parte del Soviet Supremo. Esta norma, por la cual pueden ser retiradas personas experimentadas y competentes, ha sido modificada y dice ahora "hasta una quinta parte", de manera que tal vez sólo serán sustituidos veinticinco o treinta diputados, probablemente los que no están tomando parte en los trabajos del Soviet Supremo. Los diputados sienten que deben convertirse y se están convirtiendo en un nuevo tipo de representantes: miembros profesionales del parlamento, legisladores experimentados que responden no sólo a la disciplina del Partido, del Comité Central o del Politburó, sino a la gente de sus distritos. Y tienen la esperanza de que, con toda la publicidad que rodea su trabajo, lograrán aprobación y serán elegidos de nuevo.

En las noticias occidentales —que creo que reflejan el uso soviético de los términos— se oye hablar de diputados, "izquierdistas" lo cual generalmente se refiere al grupo Interregional. ¿Cuál es la división izquierda/derecha en la política soviética? ¿Qué significa hoy día?

No corresponde al significado o sentido convencional que tienen esos términos en Inglaterra. Yo consideraría al grupo Interregional como radical más que como izquierdista. En

realidad no es políticamente homogéneo: sus líderes van desde Sajárov hasta Boris Yeltsin; desde Afanasiev el historiador hasta Gdlyean, que fue de hecho despedido de su trabajo como investigador especial. La agrupación está dominada por los diputados de Moscú, con cierto apoyo Báltico pero muy poco de las repúblicas de Asia central o del Cáucaso. Son radicales en el sentido de que quieren una reforma que incluya la introducción del mercado y que se implante la empresa privada más rápidamente, en particular en la agricultura. En mi opinión, muchas de sus recomendaciones son superficiales, muy superficiales. Tienen una actitud no profesional ante los problemas complejos, incluido el mercado y su relación con la cultura y una formación social más amplias. Este grupo radical es en potencia una especie de nuevo partido, con ambiciones más o menos obvias de alcanzar el poder, y sus debates y actos públicos sí tienen una resonancia considerable entre un público profundamente descontento con el estado de cosas actual. La economía está en aprietos, hay movimientos nacionalistas con objetivos incompatibles, un aumento de la delincuencia. De manera que, aunque los radicales carecen de un programa competente, e incluso de una alternativa global y coherente, consideran que la insatisfacción pública respecto de Gorbáchov les da una fuerte base de apoyo. Por eso ahora se considera a este grupo más peligroso que los conservadores. Porque el grupo conservador tiene, apoyo esencialmente en, los rangos superiores del partido, gente que quisiera conservar sus privilegios y su posición especial. Pero simplemente defender privilegios es una cosa muy difícil hoy en día.

Este grupo Interregional sí parece genuinamente radical, sin embargo, en el sentido de que ha apoyado movimientos importantes como las huelgas mineras del verano pasado y de diciembre, aunque sean difíciles de reconciliar con la postura promercado de sus economistas.

Si, así es. Apoyan los movimientos populares excepto cuando adoptan una forma nacionalista agresiva. Aunque tienen mucho apoyo de los Estados bálticos, no quieren defender sus aspiraciones independentistas. Pero en general, su intento de satisfacer intereses diferentes hace a este grupo muy inestable. Su programa económico no es serio: quieren que el gobierno soviético pida grandes préstamos y tome crédito de Occidente, para facilitar la importación de bienes de consumo y para satisfacer el mercado interno. Durante tres años, dicen, la demanda excedente en el mercado interno debe satisfacerse con importaciones. Durante ese respiro, la economía soviética lograría desarrollar alta tecnología y empezar a ponerse a un nivel en que pueda iniciar una nueva tendencia exportadora, no de materias primas sino de productos más tecnológicos. Eso haría posible pagar los créditos y los préstamos.

¿Cree usted que eso es realista?

No. El ejemplo polaco, lo mismo que el húngaro, muestran que no lo es. La Unión Soviética ya tiene una deuda externa de alrededor de cincuenta mil millones de dólares, y si intenta satisfacer la demanda interna de bienes de consumo por ese medio, la deuda se duplicará. Pero no podemos estar seguros de que la capacidad de servir la deuda gracias a las exportaciones será realmente mayor que ahora. Hasta ahora Gorbáchov se ha resistido a la idea de que la solución está en un aumento de la deuda. El gobierno está dispuesto a afrontar cierto descontento ahora en vez de mejorar el nivel de vida mediante la fácil opción de pedir dinero prestado. A largo plazo, no se pueden satisfacer las demandas del público de esta manera.

Hubo una fuerte disputa en el Soviet Supremo acerca de las cooperativas, incluso una propuesta de abolirlas. ¿Apoyaron los radicales a las cooperativas?

Si defienden las cooperativas y ése es un punto fuerte porque las cooperativas están siendo atacadas por el gobierno y particularmente por los sindicatos. Las cooperativas no tienen que emplear trabajadores sindicalizados, sus miembros o empleados reciben salarios más altos y, como resultado, la industria estatal pierde mano de obra calificada. No hay restricciones a sus actividades y esto no le gusta ni a la KGB ni al Ministerio del Interior. En el reciente debate sobre las tasas de delincuencia, se criticaba a las cooperativas como el medio por el cual se lava el capital acumulado en la economía clandestina. Las cooperativas también suelen ser impopulares porque los precios de sus mercancías y servicios son mucho más altos que los del sector estatal. Pero si se cierran o restringen, la dislocación de la economía será todavía mayor.

¿Cree usted que el programa económico del gobierno es coherente?

Los recursos de capital para la inversión se han reducido severamente en los últimos años. La Unión Soviética sufrió la pérdida de los ingresos por venta de alcohol que sumaban cerca de veinticinco mil o treinta mil millones de rublos, el cinco o seis por ciento del presupuesto. Luego el descenso de los precios del petróleo y del gas llevó a un descenso en la entrada de divisas fuertes así como a escasez en la economía interna. El desastre de Chernobyl fue muy costoso —oficialmente diez mil millones de rublos, pero en realidad mucho más— y el terremoto armenio también exigió grandes desembolsos. Todos estos factores han hecho

imposible terminar muchos proyectos que ya estaban en marcha, mientras la conversión de la industria militar empieza a exigir mayores inversiones. Hay una urgente necesidad de mejorar los niveles de atención sanitaria. Cada problema exige dinero y el gobierno no lo tiene.

Tiene un gran déficit.

Si, la cifra oficial es de cien mil millones de rublos; algunos economistas nos dicen que es de ciento sesenta mil millones, o el 15% del ingreso nacional. Pero el gobierno continúa imprimiendo dinero, y el presupuesto para el año que viene contempla un déficit de sesenta mil millones de rublos; casi con seguridad será todavía mayor. Esto ha creado una situación muy problemática: en toda la economía hay un gran excedente de la demanda sobre la oferta. Las empresas y los individuos tienen grandes cantidades de efectivo sin gastar, lo que hace difícil superar la escasez. Mucha gente en el Congreso y en la prensa discute la necesidad de una reforma monetaria, pero otros sostienen que esto no resolverá el problema, que no sería nada fácil llevarla a cabo, etcétera. Finalmente, la deficiencia de la actual infraestructura financiera y del sistema bancario hace difícil que el gobierno imponga a las empresas una política de autofinanciamiento y de disciplina de mercado.

El programa de Año Nuevo de Ryzhkov se ha interpretado principalmente como un retroceso en el programa de introducción del mercado.

Creo que el gobierno se ha dado cuenta de que no puede remodelar a la URSS como economía de mercado mientras los ministerios sean los principales motores económicos. Sería necesario reorganizar la estructura del gobierno en su conjunto. También se ha dado cuenta de que no se puede simplemente introducir el mercado en un país, porque el mercado es hoy día mundial. No se puede tener en Inglaterra un mercado que compita sólo con Los productores británicos. Hay que competir con los franceses, con los suecos, con los japoneses, etcétera. Lo mismo ocurre en la Unión Soviética. Tienen, por ejemplo, cosechadoras combinadas de siete tipos diferentes, todas producidas en una gran planta, y no tienen a nadie con quien competir: la competencia en la Unión Soviética significa que hay que abrir la economía soviética también a los fabricantes occidentales. Las televisiones, los tractores o los coches soviéticos no son suficientemente buenos para competir, y no tienen las divisas convertibles para hacerlo. En algunos sectores de bienes de consumo podría haber varias fábricas que compitiesen unas con otras, pero entonces la industria estatal tendría que competir con cooperativas, las cuales estarían en situación ventajosa, por lo menos en términos de

diversidad y flexibilidad si no en términos de precio. Pero las cooperativas son en realidad una especie de empresa privada o semiprivada, y el gobierno no quiere introducir un sistema en el que la industria controlada por el Estado compita con la industria privada. Quiere conservar la situación privilegiada del Estado, porque el Estado está representado por el gobierno.

Cuando presentó en noviembre la nueva ley de propiedad en el Soviet Supremo, Ryzhkov parecía contemplar la legalización de las compañías de inversión conjunta por acciones. De hecho cualquier forma de propiedad —excepto la administración por una sola persona de una empresa a gran escala— sería legal.

Si, ahora es más o menos inevitable que la mayoría de los tipos de propiedad privada sean legalizados. También se han hecho muchas concesiones para atraer a las compañías occidentales, a las que ahora se les permitirá tener más del cincuenta por ciento de la inversión. El problema es que falta estabilidad económica y la capacitación de la fuerza de trabajo soviética no es suficiente para atraer el capital extranjero.

¿Qué opina de las propuestas de privatización total: no sólo invitar al capital extranjero sino abrir las puertas al capital nativo, como hemos visto en Polonia o Hungría? Algunos — Shmelev y Popov, por ejemplo— aconsejan este procedimiento para la propia Unión Soviética.

Hay algunos planes de privatización experimental en algunas fábricas, granjas colectivas e incluso industrias. El 3 de enero, un editorial de *Izvestia* proponía la creación de un mercado de pagarés y bonos del Estado para obtener dinero y absorber los excedentes inflacionarios de circulante. Existe otro plan relativo a ciertas empresas especializadas pequeñas —no a la industria pesada—, de permitir que los trabajadores tengan acciones. Sé de algunas empresas rentables como la que encabeza el doctor Federov, uno de los principales oculistas, que repartió acciones entre todos los miembros de su clínica. Reciben ingresos por sus acciones, pensiones extras y algunos beneficios sociales. Es un programa muy popular entre los empleados.

¿Esas acciones sólo pertenecen a los trabajadores de la clínica oftalmológica?

Sí. Sus ingresos son tres o cuatro veces superiores que en otras instituciones médicas. Pero

recuerde que esa clínica forma parte en realidad de un sistema nacional de salud: el tratamiento no se paga. Sus únicas ganancias provienen de tratar extranjeros y ofrecer consultas, y también del Estado. Sin embargo, hasta una enfermera de esa clínica, con su plan de reparto de utilidades, recibe más que un médico calificado en otras clínicas. Hay planes semejantes en granjas, fábricas y otras empresas, pero las acciones sólo pueden ser propiedad de los empleados y la idea es que si el trabajador recibe acciones, tratará de aumentar los beneficios y la productividad de la empresa, para recibir más rendimiento de sus acciones. No existe todavía ninguna bolsa de valores, ni nada parecido, donde las acciones se puedan comprar y vender.

¿Cree usted que los actuales experimentos soviéticos pueden conducir a una restauración del capitalismo?

Sin duda alguna existe la firme intención de impulsar un sector capitalista con inversiones conjuntas y zonas especiales para la empresa privada en las repúblicas bálticas y en el Lejano Oriente, con participación japonesa. Algunos economistas como Shmelev o Selyunin quisieran una sociedad de "libre mercado"; ellos no utilizan la palabra "capitalismo". Pero los economistas soviéticos tienden a ser poco realistas en relación con el capitalismo. Hacen una breve visita a Occidente y ven la prosperidad, pero no ven la pobreza asociada a ella, por ejemplo, en el Tercer Mundo. Tampoco toman en cuenta todas las dificultades de simplemente importar instituciones capitalistas a un medio diferente, esperando que funcionen como lo hacen en Occidente. Por ejemplo, se intentó recientemente pagar a los administradores soviéticos un salario más alto, de alrededor de 800 rublos al mes, que no es mucho para un profesionalista. Sin embargo ha habido protestas públicas por ello. El pueblo soviético tiene una psicología igualitaria. Creo que un ejecutivo norteamericano de mediana edad esperaría medio millón de dólares al año, pero tal cifra no sería aceptada en la Unión Soviética. Algunos de los consejeros de Gorbáchov hablan de un socialismo democrático del tipo que tienen en Suecia, y que se basa en una especie de capitalismo. Pero ahora hay mucha presión para que se obtengan resultados, y no se trata de una cuestión de etiquetas.

Volviendo al comportamiento de la economía misma, ¿cree usted que hay algún sector que esté al nivel adecuado para producir una corriente exportadora de la Unión Soviética a los mercados mundiales?

"Mercados mundiales" es una categoría muy amplia. Puede usted ver coches soviéticos

aquí, y más o menos tienen éxito: se trata de los coches más baratos de un tipo específico, y veo que la Unión Soviética puede competir en bastantes campos, pero sólo donde no se requiere alta tecnología.

¿Y la producción de aviones?

Se ha dicho en el Congreso y en la prensa en general que los aviones soviéticos utilizan una tecnología de los años sesenta. Los nuevos modelos se sucederán en los noventa, pero no estarán al nivel de los norteamericanos, franceses, ingleses u otras compañías, y Aeroflot está interesada en alquilar Airbuses y Boeings para sus rutas internacionales. Por otra parte, los aviones soviéticos son más baratos, de modo que realmente pueden convenirles a las líneas de aviación más pequeñas del Tercer Mundo y a países como Hungría, que tienen rublos. No creo que la Unión Soviética pueda vender sus productos a los europeos occidentales o a los norteamericanos o japoneses, o a otras economías desarrolladas. La Unión Soviética podría vender sus productos a la India, a China, a los países del Tercer Mundo, porque son baratos sin dejar de ser útiles. Hoy día están surgiendo cooperativas que tratan de vender maquinaria sencilla, aparatos domésticos o artículos de cocina. De hecho, los artículos de cocina soviéticos no serán tan bonitos pero son diez veces más baratos que los productos occidentales y cumplen su función. Pero también está el problema general de que los productores soviéticos no tienen la red comercial o las instalaciones adecuadas para vender estas cosas. Hace dos años había un así llamado monopolio del comercio exterior, de manera que las compañías soviéticas no podían comercializar sus productos en el extranjero; tenían que hacerlo a través de una red ministerial y los obstáculos burocráticos eran enormes. Ahora se están empezando a explorar las posibilidades.

El mercado interno soviético también necesita productos del Tercer Mundo, ¿no es así?

Sí, así es, productos agrícolas y de otro tipo. No se aprecian adecuadamente las ventajas recíprocas de intercambiar maquinaria soviética por alimentos y manufacturas. Roy escribió sobre esto en su artículo sobre la Unión Soviética y China.¹

¿Cree usted que en las nuevas condiciones el considerable avance de la Unión Soviética en la investigación pura podrá filtrarse más y coadyuvar a una elevación del nivel de vida general

¹ Roy Medvedev, "The USSR and China: Confrontation or Detente?", *New Left Review*, n.,142, noviembre-diciembre de 1983.

en la Unión Soviética?

No inmediatamente. El académico y otros campos teóricos son aquellos en los que la ciencia soviética disfruta de una elevada reputación. Pero si tomamos la ingeniería, la electrónica o la computación, hay muy pocos avances notables en los años recientes y la brecha con Occidente no se está estrechando. Cuando los ingenieros u otros técnicos soviéticos van a Japón o Estados Unidos quedan impresionados por la velocidad con que una generación de alta tecnología es sustituida por otra, y sienten que su sistema no es suficientemente flexible para alcanzar la misma tasa de desarrollo. Recientemente he leído una serie de artículos de personas que han visitado Estados Unidos y que piensan que la Unión Soviética necesitará décadas para absorber todas las nuevas máquinas de fax y la tecnología de las comunicaciones. Se deprimen porque sus instalaciones, su nivel de equipo, no son suficientemente sofisticados para que ellos tengan un desarrollo independiente. Quieren abrir la ciencia y la tecnología soviéticas a posibilidades mucho más amplias, permitir a los científicos viajar y estudiar en el extranjero, y cooperar estrechamente con la ciencia occidental. El gobierno está abierto a esto, pero no tiene dinero para emprenderlo. La única área en que el vínculo con la alta tecnología es avanzado son las ciencias de orientación militar.

La Unión Soviética encara ahora el problema de cómo construir una gran planta para manufacturar computadoras personales. De hecho, algunas personas sostienen que si sólo hay una gran planta, no satisfará la necesidad de una gama de modelos diferentes, y que sólo muchas plantas, muchas fábricas, permitirían enfrentar la necesaria competencia mundial en este campo y reducir el gasto de divisas fuertes en importaciones. Pero la mayoría de los cálculos sugieren que para lograr esto se necesitaría una década o más. La base de que tendría que partir esa computarización es muy deficiente.

He oído que los técnicos soviéticos ya han hecho algunas contribuciones en software. ¿Es así?

Algunas contribuciones, sí, pero no toda la gama necesaria. El carácter deficiente y obsoleto del sistema de telecomunicaciones, por ejemplo, significa que todavía es imposible recibir un fax fuera de Moscú u otras grandes ciudades.

Hemos discutido muchos problemas, de la economía soviética, y usted ha mencionado diversos desastres, como terremotos y accidentes nucleares. Luego están los movimientos

nacionalistas en el sur, el oeste y el noroeste, a veces apoyados por el Partido Comunista local. También ha mencionado usted los problemas de la vida cotidiana: escasez, delincuencia y muchos otros. ¿Cree usted que Gorbáchov puede sobrevivir a esta tremenda acumulación de problemas?

Creo que Gorbáchov sobrevivirá, y no porque no haya quien quisiera sustituirlo. El problema no es que no cumpla su tarea adecuadamente. Desde luego, las muchas demandas distintas ejercen una gran presión sobre él. Tiene que trabajar tan duro, y participar en una gama tan enorme de asuntos potencialmente explosivos, que la gente ha expresado preocupación por su salud y por su capacidad de aguante. Logró solucionar las huelgas mineras satisfaciendo la mayoría de las demandas. Pero los problemas del Cáucaso o de Asia Central, o el de los Estados bálticos, son mucho más difíciles de resolver, porque tienen bases emocionales o históricas e implican exigencias incompatibles. Gorbáchov intenta encontrar la manera óptima de satisfacer a quienes protestan, de seguir el curso natural del desarrollo político sin un excesivo menoscabo de la economía. Pero en el Cáucaso el conflicto en torno a Nagorno Karabaj alcanzó un nivel tan agudo que Azerbaiyán decidió sabotear todas sus comunicaciones ferroviarias con Armenia y los alimentos y otros artículos se tuvieron que enviar por aire, en una especie de repetición del bloqueo de Berlín. Esto creó grandes problemas económicos para Armenia, como también para el propio Azerbaiyán cuando Armenia respondió con un bloqueo ferroviario del enclave de Najicheván. Estas hostilidades se basan en diferencias que se desarrollaron durante más de mil años, y la intervención de Gorbáchov simplemente no tiene ningún efecto. El conflicto es emocional, es nacionalista, es irracional; en ocasiones se trata de simple odio. Gorbáchov intentó emplear la fuerza militar, pero los militares no pueden hacer funcionar los ferrocarriles, de manera que se trata de un tipo de conflicto que Gorbáchov no puede resolver.

Parecería que el Partido Comunista ha dejado de ser una fuerza eficaz a nivel de toda la Unión.

No, a nivel de toda la Unión el aparato del Partido Comunista todavía proporciona cierta unidad y trata lo mejor que puede de mantener en funcionamiento el Estado federal. A ese nivel el control del Partido todavía es más importante que los vínculos económicos o los militares. Pero el Partido dejó de ser una fuerza en Azerbaiyán porque los funcionarios locales son extremadamente impopulares y no tienen autoridad. Reciben sus órdenes del Comité Central, pero no tienen autoridad para llevarlas a efecto. El Frente Popular Azerí está

integrado por elementos nacionalistas y es ahora un poder real en la república. De igual manera, en Lituania el Partido Comunista se dio cuenta de que si no rompía con el PCUS y afirmaba representar los intereses nacionales, perdería las elecciones de marzo en favor del nacionalista Sajudis. Este surgimiento de movimientos nacionalistas muy fuertes es algo que Gorbáchov simplemente no puede controlar.

Las repúblicas caucásicas y bálticas sólo constituyen una pequeña parte de la población y extensión totales de la Unión Soviética. ¿Podría ésta sobrevivir con un nivel más alto de conflicto y de intentos de mutua aniquilación, o incluso si esas repúblicas se separan de la Unión?

Sí. Cuando Gorbáchov se reunió con los intelectuales lituanos, habló incluso de la RSFSR, la república rusa, invocando el derecho de secesión, en cuyo caso sería un país rico, seguiría siendo el mayor del mundo, con mucho petróleo y otras materias primas que podría explotar sólo para su propio beneficio. Actualmente esas materias primas se proporcionan a las repúblicas bálticas y a los países del CAME en términos muy ventajosos. Así que la Federación podría existir sin Lituania y las otras pequeñas repúblicas, pero éstas tendrían verdaderos problemas de viabilidad económica; tendrían que negociar acuerdos especiales en cuanto a economía y seguridad. Estos problemas no son sencillos. La población de Lituania es mayor y más homogénea que la de las demás repúblicas bálticas. Pero aunque tal vez fuera económicamente viable, seguiría en pie el problema de la región de Kaliningrado: ese enclave de la RSFSR que está separado por Lituania del cuerpo principal de la Federación Rusa.

Este año se celebrarán elecciones en las grandes repúblicas centrales de Rusia: Ucrania y Bielorrusia. ¿Cree usted que la autoridad del partido puede sobrevivir a lo que tal vez represente un reto tan grande como el del año pasado?

En un sentido el partido sobrevivirá a esas elecciones y obtendrá una mayoría en los soviets supremos de Rusia, Ucrania, Uzbekistán y la mayor parte de las demás repúblicas. Incluso en el Congreso de Diputados del Pueblo, los miembros del partido eran en realidad más numerosos que en los anteriores soviets supremos. Pero el problema hoy día es que pertenecer al partido con frecuencia no significa gran cosa. Hay una gran diferencia entre ser miembro y ser funcionario del aparato. Los miembros ordinarios están dejando el partido en gran número, y si los radicales como Yeltsin no son expulsados —como lo habrían sido hace tiempo si las normas se hubieran aplicado estrictamente— es porque el partido no quiere perder

popularidad. El partido ya no es el cuerpo monolítico que era: hoy día es un conglomerado de grupos diferentes con distintas plataformas políticas. De modo que cuando preguntamos si el "partido" será capaz de someter a Ucrania o Uzbekistán a sus políticas y decisiones, nos referimos ahora al Comité Central o el Politburó. En este sentido, es difícil que se mantenga el control del partido. El Congreso ha hecho recientemente cambios sustanciales en la constitución, pero ésta todavía exige que la legislación de las repúblicas no contradiga la legislación a nivel federal o de toda la Unión. En la práctica estos conflictos son muy comunes, pero no hay instituciones para resolverlos y Gorbáchov ha pedido al Congreso que cree una especie de comité que sirva de árbitro en las disputas constitucionales, y que dictamine si las decisiones de las repúblicas pueden ser derogadas o canceladas cuando entran en conflicto con la ley de toda la Unión. Por ejemplo, los estonios introdujeron como requisito para tener derecho a votar que se haya vivido en Estonia durante más de dos años. Mucha gente que ha vivido allí menos de dos años considera que esto es una violación a la constitución, que da a todos derechos iguales. Pero los estonios sostienen que muchos países tienen requisitos para votar —en Inglaterra no se puede tomar parte en las elecciones si uno no es ciudadano— y legislaron sobre la ciudadanía estonia. Esto no va contra la constitución porque ésta dice que Estonia es una república soberana. Así que la propia constitución contiene muchas potenciales contradicciones, porque dice que todas las repúblicas son Estados soberanos, y al mismo tiempo no les da los derechos que los Estados soberanos ejercen normalmente. Con el tiempo, creo que la Unión Soviética tal como es ahora será remplazada por una suerte de federación regida por diversos convenios: los convenios con Letonia, por ejemplo, serán diferentes de los que se establezcan con Uzbekistán o Tdzikistán o Ucrania.

¿Cree usted que un movimiento nacionalista ruso —como Pamyat, la Unión de Trabajadores Rusos o algún Frente Popular Ruso— se convertirá en una fuerza poderosa? ¿Podrán ser elegidos en las elecciones locales que se aproximan o en la elección republicana?

Ya hay algunos diputados al Congreso que simpatizan con ese nacionalismo: Belov, por ejemplo, y algunos otros escritores. Tienen ideas semejantes a las del Pamyat. Pero en esencia el Pamyat no es una organización muy fuerte, no tiene muchos seguidores entre los trabajadores.

¿Y la Unión de Trabajadores Rusos?

También es muy pequeña. Son más importantes los comités de huelga que surgieron en las zonas de minas de carbón y algunas otras y que defienden derechos económicos más que nacionalistas. Tienen ahora la oportunidad de convertirse en una especie de grupo sindical alternativo. En mi opinión los sentimientos nacionalistas rusos no representan un peligro para el gobierno central.

¿Y las fuerzas conservadoras en general? El nuevo dirigente en Leningrado parece estar apoyando ataques a la perestroika o por lo menos a la glasnost.

Sí, pero pronto tendrá que enfrentar la prueba de las elecciones. Su predecesor, Selovyov, no fue elegido, aunque era candidato único, lo cual fue un desastre para el *obkom* de Leningrado. Creo que el nuevo dirigente en Leningrado es una persona más tecnocrática: ha intentado reflejar el movimiento leningradense para no sufrir esa humillación en las elecciones de la federación rusa. Las elecciones locales son en cierto sentido incluso más importantes que las elecciones del año pasado porque se espera que los secretarios del partido deben desempeñar en ellas el mismo papel que Gorbáchov como presidente. Así que si el secretario del *obkom* no es elegido tendrá que renunciar a su cargo.

¿Y esto podría suceder, cree usted?

Podría suceder; tal vez no todos, pero algunos podrían sufrir una derrota y tener que renunciar. Entonces sería necesario encontrar un nuevo secretario del *obkom* o una figura más popular. Es importante entender que el resultado de esas elecciones republicanas y locales es de vital importancia para el aparato local del partido, y por eso muchos de ellos están tratando de satisfacer las demandas nacionalistas locales. El Congreso y el Soviet Supremo son importantes para la política exterior, la política económica y demás, pero no afectan directamente los medios de vida del secretario regional o republicano.

¿De manera que lo que usted describe es una posible crisis para muchos comunistas destacados?

Sí, una crisis para muchos, aunque tal vez ayude a Gorbáchov a rejuvenecer al partido con miembros de mentalidad más reformista. De hecho, Gorbáchov ha insinuado que el artículo 6, que garantiza el papel dirigente del partido, puede ser derogado. Pero, en primera instancia, evidentemente prefiere que ésta sea una decisión del partido, y no que el Soviet Supremo se la

imponga al partido. Ahora parecería que el Congreso del PCUS se adelantará a mayo o junio de este año porque hay tantas cuestiones urgentes que tratar y porque la dirección del partido y el Comité Central deben ser renovados. Gorbáchov también está deseoso de revisar las normas del partido.

¿Cuál será el estatus de las nuevas autoridades republicanas que resulten elegidas esta primavera? ¿Tendrán poderes reales, localmente hablando? ¿Podrán tener sus propias empresas...?

Sí, eso es por lo que están luchando ahora. Los Estados bálticos ya han recibido esa autonomía, esta supuesta autonomía, en la que serán dueños y administrarán la mayoría de las empresas agrícolas e industriales de su territorio. Algunas empresas de importancia para todo el país seguirán bajo el control central. Es probable que después de la elección algunas otras repúblicas intentarán conseguir el mismo tipo de independencia. Pero el problema para varias de ellas, como las de Asia central, es que reciben subsidios del gobierno central; no están tan desarrolladas y no quisieran, ser enteramente independientes en lo económico.

Me gustaría ahora referirme a los impresionantes acontecimientos de Europa del Este. ¿Cuál será el impacto sobre la opinión pública y la vida política soviética de sucesos tan notables como la caída del muro de Berlín, el derrocamiento de Honecker y de Ceausescu y el surgimiento de nuevas formas de poder popular en Rumania, Checoslovaquia y tal vez la RDA? ¿Esos acontecimientos reforzarán a los conservadores o alentarán a los reformistas?

Esos acontecimientos ciertamente alentarán al ala reformista del Partido Comunista y también del Estado. Es necesario considerar a cada uno de los países por separado porque la opinión pública soviética los ve de diferente manera. Lo que suscitó más entusiasmo fue la revolución rumana y el desmantelamiento del Muro de Berlín, porque el público soviético quiere ante todo libertad de viajar y de comunicación. Cuando algunas personas cruzan la frontera con el Azerbaiyán iraní, intenta creo, repetir los sucesos de Alemania. Es muy obvio: demolieron las vallas fronterizas y las alambradas y torres. Por otra parte, lo sucedido en Polonia no causó un impacto semejante. Para los intelectuales soviéticos, es difícil entender lo ocurrido en Polonia porque surgió un primer ministro que no parece una figura profesional competente para hacerse cargo de los problemas económicos: parece haber sido elegido por sus nexos con la Iglesia católica. El público en general no entiende lo que está sucediendo en Polonia; lo que leen en los periódicos indica que la economía polaca es un desastre y sigue

empeorando y no parece haber una solución. En el caso de Checoslovaquia, el gobierno, los intelectuales y el público en general parecen desorientados por la aparición de este nuevo presidente, un dramaturgo. Piensan que semejante puesto debería corresponder a una persona más calificada, un profesional.

Supongo que logró ese puesto como opositor al aparato. ¿Sin duda habrá una capa de la opinión soviética que es hostil al aparato?

Sí, pero sería imposible en la Unión Soviética que, por ejemplo, el presidente de la Unión de Escritores llegara a presidente del Estado. Ni siquiera Shatrov, que escribió algunas buenas obras históricas, fue elegido al Congreso. El público soviético no entiende lo que está sucediendo en Checoslovaquia: es algo poco común, algo raro. Los rusos a menudo intentan seguir un ejemplo, juzgar si algo sería bueno para ellos de la misma manera o no. Pueden entender lo que ocurrió en Rumania. Piensan que deberían haberse enfrentado a Brezhnev cuando era la cabeza del Estado, y haberlo derrocado. Piensan que es muy buena cosa que ese dictador haya sido finalmente derrocado. Lo que sucede en Alemania también parece alentador, porque se defienden los derechos democráticos y se ataca la corrupción.

Si se observa la esfera de las relaciones internacionales, sería difícil negar que los años 1988-1989 contemplaron una disminución del poder de la Unión Soviética, medido en términos militares o económicos, es decir en los términos convencionales que definen a una gran potencia. La influencia soviética en Europa central está en decadencia y Moscú tendrá que retirar sus fuerzas militares. ¿No existe el sentimiento de que Gorbáchov ha hecho grandes concesiones a Occidente sin obtener nada a cambio? Gorbáchov tiene un gran prestigio moral, pero Occidente no ha tenido que hacer ninguna concesión. Bush pensó que podía entrar en Panamá. Parecería que no hay garantías de que se vaya a permitir a Nicaragua desarrollarse sin hostigamiento del exterior, ni de que Angola podrá hacerlo sin la violencia que Estados Unidos ciertamente alimentó en la última década.

La gente en la Unión Soviética no se preocupa mucho por las cuestiones internacionales. El público en general, incluyendo a los intelectuales, está tan acosado por los problemas económicos —escasean incluso artículos de primera necesidad como los alimentos— que su humor es colérico. Cuando la tensión social aumenta y la gente tiene que hacer cola todos los días para conseguir cualquier mercancía básica, tiende a dejar de pensar racionalmente y la política internacional le parece muy remota. La gente siente también que ha perdido el

derecho moral a juzgar lo que está ocurriendo. Yo diría que el pueblo soviético tiene hoy en día una especie de complejo de inferioridad que le impide denunciar con fuerza la actividad de otros Estados. Eso alimenta cierto grado de egocentrismo. Como contrapartida hay que tomar en cuenta los intentos que está realizando el pueblo soviético, así sean dolorosos y lentos al principio, por desarrollar su propio autogobierno y sus propias soluciones.

El año pasado usted mismo visitó de nuevo la Unión Soviética por primera vez en muchos años. ¿Qué impresión le causó?

Mis sentimientos eran complejos. Pero mi impresión más inmediata fue que la vida se había vuelto materialmente más difícil: por ejemplo, vi a la gente hacer cola para obtener cosas que eran fáciles de conseguir en 1972. Moscú misma no estaba tan limpia como yo la recordaba, y hay signos de decadencia y abandono, polvo y descuido. Sería muy largo explicar por qué ocurre esto, pero es claro que faltan fondos. Desde luego, las conversaciones cotidianas eran distintas y mucho más interesantes que antes, pero esto significa principalmente que los taxistas y otras personas le cuentan a uno sus problemas. No se oyen muchas cosas alentadoras. Nadie parece optimista, y hay tensiones sociales muy claras en Moscú y en otras ciudades.

[Tomada de *New Left Review*, n. 197, enero-febrero de 1990. Traducción de Paloma Villegas.]